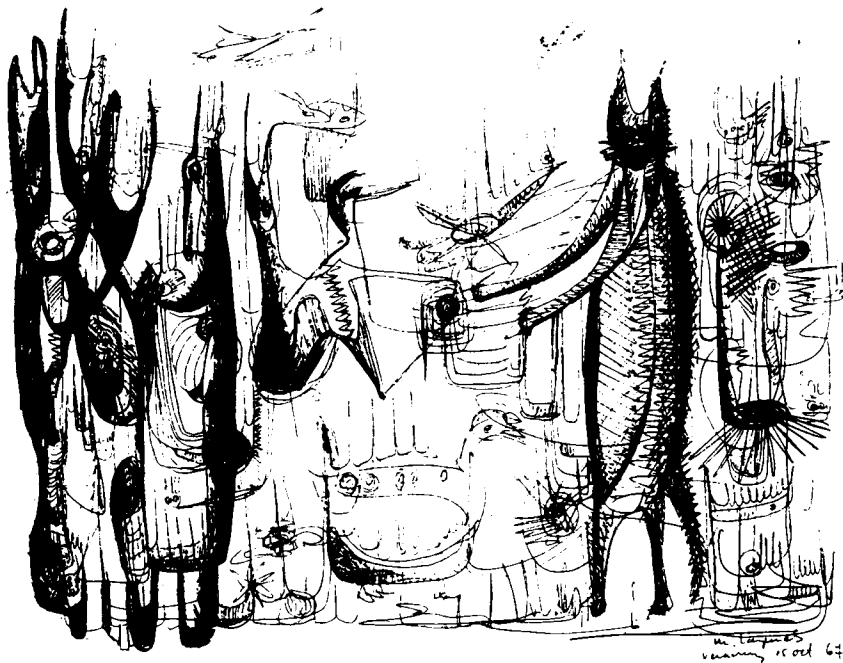


---

Luisa Josefina Hernández

## La calle de la gran ocasión



(Siete diálogos de la segunda serie)

73

---

RAMONA

---

## I

*Un vaso de cerveza, un trago y ...; tu mente empieza a funcionar normalmente, tus pensamientos se vuelven lúcidos y tu resolución es tan fuerte como una roca!*

*Dostoievski ("Crímen y castigo")*

### Viejos 1 y 2

- 1: Pues sí, amigo mío, ya ve usted como pasan las cosas en esta vida.  
2: En la muerte, dirá usted.  
1: Es lo mismo. Estamos vivos y cinco minutos después, podemos ya no estarlo.  
2: Más a mi favor.  
1: Bueno, vamos a cambiar de tema.  
2: Es como el amor. Amamos o no. Nadie puede decir con naturalidad que no ama; para decirlo es necesario pensar en el amor.  
1: Como usted quiera, amigo mío. ¡Qué terrible es la muerte repentina! Ayer, a estas horas, aquí estaba don Ernesto, hablando con nosotros. Casi no se entiende.  
2: No señor, no se entiende. Como le decía...  
1: Así ocurrió con mi hermano mayor, se acostó a dormir y no despertó nunca.  
2: ¡Qué curioso! También murió así mi hermano mayor. La muerte y el sueño son la misma cosa, ni duda cabe.  
1: Está usted equivocado. La vida y el sueño son idénticos, pero la muerte y el sueño...es mucho decir.  
2: Soy católico y el cura lo dijo en el sermón. Despertaremos de la muerte para encontrarnos con la resurrección.  
1: Pues yo soy buen lector y hay una obra de teatro en verso que se llama "La Vida es Sueño".  
2: Mire usted...  
1: No estoy dispuesto a discutir. No tiene caso. Lo sorprendente de la muerte de don Ernesto es que había motivos para suponer que gozaba de mejor salud que nunca.  
2: No lo parecía. ¿Cuáles motivos?  
1: No está uno para hablar mal de los desaparecidos: "De los muertos nada que no sea bueno hay que decir"... o algo por el estilo. Pero don Ernesto había dejado de tomar hace tres meses.
-

---

2: ¿Y eso le parece una razón para mejorar la salud? Justamente porque dejó de tomar se había vuelto exigente, irritable, podría decirse que envidioso.

1: Pues...sí. Sí.

2: Al fin me da usted la razón en alguna cosa. Aquí entre nos: ¿cómo puede funcionar bien el organismo si ha estado impregnado de alcohol durante veinte años y de pronto se lo suspenden?

1: Esa es una idea que a pocos se les ha ocurrido.

2: Es tan cierto... mi hermano, el que murió durante el sueño, es la prueba viva.

1: La prueba muerta.

2: No es broma.

1: De ninguna manera. ¿Qué iba usted a decir?

2: Eso. También hacía tres meses que era abstemio. Ideas de los doctores, de su mujer y hasta de sus hijos, quienes así demostraron su ingratitud. El pobre tuvo que enfrentarse con una multitud y sucumbió; le falló la voluntad y dejó de tomar.

1: Seguramente empezó a perder peso.

2: Adelgazó, se puso pálido, no podía dormir y no le interesaba hablar con nadie.

1: Ahora me doy cuenta de que a mi hermano le pasó lo mismo. No me había fijado. El también dejó de tomar.

2: Lo cual demuestra mi teoría: dejar de tomar es tan grave, que hasta se pierden los temas de conversación. Mi pobre hermano tenía el cerebro vacío.

1: Ahora que me acuerdo, el mío también. Dejar de tomar es muy peligroso.

2: Hay que resistirse a las influencias familiares, no hay que dejarse con-mover.

1: De ninguna manera. Hagámonos fuertes y vamos a pedir otro ron, yo invito.

2: Gracias amigo mío. La amistad nos ha hecho ver la vida de la misma manera.

---

## II

*The magician is real but his magic is unreal.*

*Gospels of Sri Ramakrishna.*

### Daniel y Rosita

ROSITA: ¿Con que muy entusiasmado con Uri Geller?

DANIEL: Cómo no. Yo nunca había visto cosa igual. Le mete fuerza a los relojes parados y se echan a andar.

ROSITA: Dice la propaganda que los compone, no que los echa a andar.

DANIEL: Eso no me consta. Pero retuerce las llaves. Un amigo mío se declaró incrédulo y luego no pudo subir a su coche ni entrar en su casa porque sus llaves estaban como tirabuzones.

ROSITA: ¿Y eso le asombra mucho?

DANIEL: Pues sí. Le asombra a todo el mundo. ¿No ve que ese hombre viaja por el mundo exhibiéndose como una maravilla?

ROSITA: Y cobrando.

DANIEL: Sí. ¿Por qué no?

ROSITA: Porque no. El tiene solamente un poder y los poderes son dones de Dios. Uno no puede cobrar lo que recibe gratis.

DANIEL: ¿Cómo? Pero Rosita, si así es todo. ¿No se da cuenta de que Dios ha hecho absolutamente todo lo que hay sobre la tierra y sin embargo, hay que pagarlo? Parece usted comunista.

ROSITA: Usted sabe bien que yo no podría ser comunista. Ellos son herejes.

DANIEL: Hay de todo. Es que estamos metalizados. No es por nada y no lo tome a mal, pero yo vengo cada semana a hacerme una limpieza desde que trabajo en el gobierno y usted me la hace porque tiene poderes. ¿Le gustaría que no le pagara?

ROSITA: Es muy distinto, Daniel. Eso quería que me dijera. Usted gana la paz y la salud, por eso me paga. Si va usted a ver a Uri Geller, no gana nada y sin embargo le paga.

DANIEL: Bueno, compro un boleto para verlo, como a cualquier artista.

ROSITA: Igual que paga usted por ver un...¿cómo se llama? ¡Strip tease!

DANIEL: No. No es igual. Es muy distinto lo que se siente al ver un cuerpo de mujer. Lo de Uri Geller es admiración por sus...dones.

ROSITA: Como si fuera malabarista.

76 DANIEL: Eso sí. El se parece mucho a un malabarista: hace prodigios. O a

---

---

un mago.

ROSITA: Los cirqueros se pasan años practicando para aprender su oficio. Esto no es un oficio.

DANIEL: Bueno, Rosita. No se ponga así. Si no es tan grave. Digamos que es una especie de fenómeno.

ROSITA: Como la mujer gorda del circo.

DANIEL: La gorda da lástima. El señor Geller produce una gran admiración.

ROSITA: Pero ¿por qué?

DANIEL: Porque altera la materia inanimada con su pura fuerza mental.

ROSITA: No es cosa del otro mundo. ¿Cómo podría dedicarme a hacer limpias si no fuera porque también tengo la fuerza para espantar el mal?

DANIEL: El mal no es materia.

ROSITA: No, no es. Es peor. Es un principio activo contra el cual debemos luchar.

DANIEL: Pues sí, de eso estoy convencido; por eso me hago las limpias. Pero Uri Geller agarra una cuchara de metal y se la envuelve en un dedo como si fuera de trapo.

ROSITA: ¿Y eso es lo que lo impresiona a usted?

DANIEL: Sí Rosita. Me impresiona.

ROSITA: Me alegro. A ver. Mire usted. ¿Ya vio?

DANIEL: ¿Qué es eso?

ROSITA: Acabo de enredarme en un dedo una cuchara. Igual que Uri Geller. Si nunca lo había hecho es porque no vale la pena. Muy estúpida me parecería mi vida si ganara el dinero retorciendo llaves y cucharas y sacudiendo relojes.

DANIEL: ¿De manera que usted puede hacer todo eso y si no lo hace es porque no quiere?

ROSITA: ¿Usted qué cree, Daniel?

DANIEL: Sepa usted que yo no vuelvo a hacerme una limpia ni en sueños. Esas cosas se admiran en el teatro, pero no en la vida privada. ¿Qué tal si al hacerme la limpia se le va la mano? No. Puede usted disponer de su tiempo y mucho gusto de haberla conocido.

---

### III

*Mátame y muere. Porque no existe la pareja humana.*

*Anónimo francés, siglo XVI*

## Celia y Teresa

CELIA: ¡Al fin solas! Hace dos días que llegué de Tampico y esta es la hora en que no hemos podido conversar a gusto.

TERESA: Es verdad; siempre ha habido parientes, sirvientes, otras visitas. ¿Tienes algo especial que decirme?

CELIA: Teresa, somos hermanas, entre nosotras no se necesitan ocasiones para tener intimidad. Pero sí...tengo algo que...bueno, pues nos han contado ciertas cosas.

TERESA: Ciertas cosas que cuentan ciertas personas en ciertas ocasiones. Todo es anónimo. Empieza por decir que nuestra cuñada Enriqueta te llevó un chisme. Es la última parienta que ha estado en México antes de ti.

CELIA: Sí. Fue ella.

TERESA: Muy bien. Adelante.

CELIA: Empezó por decirme que tu casa está muy bien organizada, que tus hijos estudian y trabajan, son cariñosos contigo y en resumen que todos ustedes son muy felices.

TERESA: Menos mal que nos concedió la felicidad. ¿Qué más?

CELIA: Dice que...no sé como...¿de qué te ríes?

TERESA: Mira Celia, no te atormentes y dímelo con las mismas palabras que ella usó.

CELIA: Que mantienes un padrote.

TERESA: Un...No exactamente. ¡Qué poder de síntesis tiene Enriqueta!

CELIA: Horrible. Pero no te creas, me dijo tantos detalles tan...tan extensos...

TERESA: ¿Sí?

CELIA: Que le pagas cinco mil pesos mensuales a un viejo.

TERESA: No soy tan joven. Ya cumplí los cincuenta. Enriqueta tiene tantos prejuicios que le hubiera parecido más natural que se los pagara a un joven.

78 CELIA: Dice que se trata de un hombre lleno de compromisos. Tiene amante fija y varios hijos.

---

---

TERESA: Nunca hablamos de su familia.  
CELIA: Que sin duda por esa razón jamás sales con él a la calle, como si les diera vergüenza.  
TERESA: No le pago para que salga conmigo; para eso están mis hijos y mis amigas.  
CELIA: No es todo. Que te viene a ver una vez a la semana, a horas fijas y que nunca se tarda más de hora y media.  
TERESA: Ojalá también te haya dicho que esto sucede cuando en la casa no hay nadie.  
CELIA: Sí. A ella le tocó de casualidad un día que se torció el tobillo en una tienda de descuento y tuvo que regresar sin comprar nada.  
TERESA: La pobre. ¿Qué más?  
CELIA: Pues que el hombre es muy corriente y muy...feo. También mal vestido.  
TERESA: Celia, ¿cuántos años hace que enviudaste?  
CELIA: Cuatro.  
TERESA: Yo hace diez. ¿No deseaste alguna vez tener una especie de marido sintético que pudieras meter y sacar de un ropero cuando se te hiciera necesario?  
CELIA: Yo estaba enamorada de mi marido.  
TERESA: Yo también del mío. Por eso nos hacían sufrir tanto, pero si hubieran sido de plástico...  
CELIA: ¿Qué dices? ¿Como robots?  
TERESA: Más o menos. ¿Te hubiera gustado?  
CELIA: Pues...¿por qué se te ocurren tantas cosas imposibles?  
TERESA: Son posibles.  
CELIA: No te entiendo: No me digas que el viejo ese es de plástico.  
TERESA: Como si lo fuera. Nunca dice palabras de amor, ni hace proposiciones matrimoniales, ni quiere exhibirse conmigo, ni hacer competencias con mis hijos, ni compartir mi vida de ninguna manera, ni opinar sobre mis asuntos.  
CELIA: ¿No te das cuenta de que si se comporta de ese modo es que no te quiere y no le importas?  
TERESA: Claro que no me quiere. ¿Y tú no te das cuenta de que esa es su única cualidad? Oyeme una cosa: el único consejo que puedo darte es que trates de buscar otro igual. Y te anticipo que cuesta mucho trabajo: son poquísimos los seres humanos de excepción que son ajenos al amor y a sus consecuencias.

---

## V

*Amore, amore, gaudio tormento...*  
*acto I*

### Ramona. Julián

RAMONA: ¡Qué bueno que viniste! Siéntate. Me estaba muriendo de ganas de hablar contigo...bueno, había hecho un esfuerzo para sintetizar lo que quiero decirte y también para reunir un poco de valor. Tengo una amiga muy inteligente y me dijo que necesito valor. No, no me interrumpas...Ay, mira, lo que yo quiero es no volverte a ver. Nunca mientras viva. Porque me has engañado y eso es humillante. Primero me dijiste que eras soltero, luego viudo y después divorciado. Cuando íbamos en que eras viudo me convenciste de que me acostara contigo y hasta ahora que estoy embarazada confiesas que eres casado. ¡Y vienes a verme como si nada hubiera ocurrido! Eso se llama cinismo. Pero yo tengo otra noticia que darte antes de que te vayas para toda la vida. A ver que dices: voy a tener gemelos! El doctor quiso escuchar el corazón del niño y encontró dos corazones de dos niños. Y sabías perfectamente bien que soy católica; una mujer católica no puede hacer lo que yo he hecho, de manera que me he pasado días y días confesándome con diferentes sacerdotes para ver si hay alguno a quien se le ocurra una solución satisfactoria desde el punto de vista religioso, porque social y moralmente ya estoy desprestigiada. Dirás que la culpa es mía y que si soy tan católica no debería de haberme ido contigo a Taxco...Dos días y ya. ¿Qué es un pecado de dos días frente a la eternidad? Se lo pregunté al padre y me contestó que ese era precisamente uno de los inconvenientes del pecado: puede ser una acción instantánea y nos condena para siempre; matar una persona lleva apenas unos segundos...Quizá tiene razón, pero yo no estoy convencida porque cuando una está para cumplir los 40 años y no se ha casado se siente como un nido de



---

telañas ¡Lo que no se me ocurrió pensar es que un hombre de sesenta años, como tú, ESTA lleno de telarañas y si se trata de pecar y de eso estoy segura, lo mismo da con un viejo que con un joven, religiosamente hablando, pero no en la práctica...Allí si me fallaron mis precauciones, eso demuestra que no soy calculadora. Y voy a tener gemelos. Todo doble. Mi familia hubiera soportado que yo tuviera un hijo, ¡pero dos! ¿Me entiendes? ¡Dos es un escándalo doble! Una mujer con mi moral siempre tiene los hijos uno por uno...¡no, no es cierto! ¡quien sabe qué estoy diciendo! Estoy muy nerviosa, es como...uno no es ninguno, pero dos son dos. ¿No era así? Mi amiga dijo eso a propósito...¿de qué? De un novio que había tenido y luego...¡ay no! Eran dos novios que había tenido, claro. Bueno no importa, yo sólo te he tenido a ti...¿Por qué no me interrumpes? Me oyes como si fuera lluvia. Trata de entender lo que estoy diciéndote. Voy a tener gemelos. Eso quiere decir que cuando esté en el sanatorio van a traerme no un perrito sino dos perritos. ¡Ay, ya me confundiste, Julián, el silencio confunde! Pero no, no es confusión, es que el hecho de tener varios niños al mismo tiempo me recuerda a las gatas, no, a las perras. Bueno, a las dos. Dos ya son varios, Julián. Si sigues mirándome así, voy a darte una sacudida. ¿Como puedes ser tan insensible al dolor ajeno? ¡A ver, dí algo, estoy esperando!

JULIAN: ¿Qué? ¿Cómo dices?

RAMONA: ¡Cómo! ¿no tienes el aparato puesto? Si sabes que desde hace 20 años eres sordo, ¿cómo te atreves a no ponerte el aparato? ¡Contéstame!

JULIAN: Soy un poco duro de oído.

RAMONA: ¡Póntelo inmediatamente!

JULIAN: ¿Qué!

RAMONA: ¡Que te pongas el aparato! ¡Y no estés manoseándome!

JULIAN: No lo traje, a veces se me olvida. Ha de ser mi subconsciente, porque me molesta mucho el ruido. Si tienes algo urgente que decir dímelo a gritos.

RAMONA: Ah. Pues...¡que voy a tener gemelos!

JULIAN: ¡Gemelos! ¡Qué maravilla! Siempre he tenido hijos simples y ahora voy a tener dobles.

RAMONA: ¡Ni que fueran literas! ¡Quiero que nos casemos por la iglesia!

JULIAN: No soy creyente y por eso nunca lo he hecho.

RAMONA: Afortunadamente. Si no crees en el matrimonio religioso, nada te cuesta hacerme ese favor.

JULIAN: Bueno. ¿Qué más decías?

RAMONA: Que necesito diez mil pesos mensuales para mantenerme, porque con dos niños no voy a poder trabajar.

JULIAN: ¿Cuánto?

RAMONA: ¡Diez mil! Diez, como los dedos de las manos.

JULIAN: Ah, cinco mil. Está muy bien, apenas me alcanza.

RAMONA: Pero necesito...Bueno, si no te alcanza, no vale la pena gritar. No me toques que me pones nerviosa. Bueno, no importa tanto. Después de todo es el mismo pecado y con el agravante de que la eternidad es tan larga y tú tan viejo, que más vale pájaro en mano que cien volando...

---

## VI

*Los dioses enloquecen primero a los que quieren perder.*

*Eurípides (Las Bacantes)*

### Delia. La loca

LOCA: Perdona, pero yo creo que debías pintarte las uñas.

DELIA: ¿Cómo decía usted?

LOCA: Las uñas, se te verían mejor si te las pintaras.

DELIA: Sí...puede ser.

LOCA: ¿A dónde vas?

DELIA: A trabajar. Soy maestra.

LOCA: ¡Tan bonito enseñar! Claro, yo ya sabía que eras maestra.

DELIA: ¿Se me nota?

LOCA: No. Sabía porque soy tu hija.

DELIA: .....

LOCA: ¿Cómo te llamas?

DELIA: Si soy tu mamá, has de saber muy bien como me llamo.

LOCA: Sí, pero quiero que me lo digas. ¿A dónde nos bajamos?

DELIA: Me bajo en la terminal, luego tengo que tomar un pesero y si se me hace tarde un taxi.

LOCA: A ver si no nos cansamos mucho. Mejor tomamos un taxi. ¿Cómo dijiste que te llamabas?

DELIA: No dije nada. ¿Cómo te llamas tú?

LOCA: Andrés. Puedes decirme Andresito.

DELIA: Ah, ¿Y a dónde vas?

LOCA: A enseñar contigo. Me gusta mucho salir.

DELIA: Ah...y de dónde...¿por dónde queda tu casa?

LOCA: Tú y yo vivimos en la calle de Hoyo.

DELIA: ¡Qué calle será esa!

82 LOCA: En una colonia en donde las calles se escriben de un modo y se dicen de otro.

---

---

DELIA: Será Polanco, o Anzures. Hoyo, Hoyo. ¿Qué calle será?  
LOCA: No importa porque ya no vivo allí. Anoche estuve de visita en un hospital, pero me salió...para verte.  
DELIA: ¿Nadie se dio cuenta?  
LOCA: Sí. Pero les dio miedo detenerme. Cuando quiero hacer algo y me llevan la contraria me pongo muy fuerte. Tienen miedo a que les pegue.  
DELIA: Mira nada más. Hoyo...¡Ohio! Esa es, ¿verdad?  
LOCA: Puede ser. No me interesa porque ya no vivo en el hospital. No tiene chiste haberlo adivinado.  
DELIA: Eso veo. ¿Cómo se llama el hospital?  
LOCA: No te lo puedo decir porque cuando me acuerdo me da mucho coraje y pego muy fuerte. Claro, se enojan conmigo y no me tratan bien. No. No puedo decirlo.  
DELIA: No...no te molestes.  
LOCA: Siempre te he querido mucho. Como eres mi mamá, puedo darte un beso. ¿Me dejas?  
DELIA: Pues...sí  
LOCA: Ahora, yo te voy a pedir uno.  
DELIA: Mejor ya no nos damos besos. Tengo catarro.  
LOCA: No le hace, a mí no se me pega. Ahora dime: "Tengo catarro, Andresito".  
DELIA: Tengo catarro Andresito. No me abrases tan fuerte, nos vamos a caer.  
LOCA: Tú me levantas porque soy tu hija. ¿O no?  
DELIA: Claro que te levantaría.  
LOCA: Lo sabía desde que te vi. Mi mamá es buena conmigo y me da gusto en todo. ¿Verdad que me quieres mucho?  
DELIA: Sí Andresito. Oye, ya me voy a bajar.  
LOCA: ¿Ya llegamos?  
DELIA: Sí. Tenemos que despedirnos.  
LOCA: No nos despedimos porque voy contigo. Me gusta mucho acompañarte. Ten cuidado al bajar. Los metros van muy rápido.  
DELIA: Vas a aburrirte en mi clase.  
LOCA: No importa, después me llevas al cine. ¡Estoy tan contenta!  
DELIA: ¿Por qué?  
LOCA: Tenemos todos los días del año para pasear juntas: los cines, las calles, los parques. Esa tiene que ser la felicidad. No hay que recordar a dónde vivimos, ni quiénes somos, ni a dónde vamos. Ni quiénes fueron nuestros padres. Esto es la felicidad.  
DELIA: Puede ser. Vamos.

---

## VIII

*¡Ay de los hijos rebeldes para ejecutar planes que no son míos!*

*Isaías.*

### Padre e hijo

PADRE: Quiero que hablemos un rato.

HIJO: ¿Qué?

PADRE: Hablemos...un...rato.

HIJO: No necesitas gritar. ¿Ahorita?

PADRE: Sí.

HIJO: Mejor cuando se acabe el juego.

PADRE: Tiene que ser ahora porque al rato regresa tu madre y tu hermanito. Bájale, ¿no?

HIJO: Ay...bueno.

PADRE: Si lo estás viendo, no importa que no oigas.

HIJO: ¿De qué se trata?

PADRE: Mírame siquiera.

HIJO: Estoy viendo el juego. ¿A quién le vas? Yo te apuesto cincuenta pesos a que gana Brasil.

PADRE: Se trata de que tienes, no sólo tu cuarto, sino toda la casa, llena de revistas pornográficas.

HIJO: ¿Qué? No son pornográficas, son artísticas.

PADRE: Lo que quieras, menos eso. ¡Artísticas!

HIJO: Pues sí, pa. Son unas muchachas y ya.

PADRE: Tu hermano tiene nueve años y no me parece que vea esas cosas. No es que yo lo haya sorprendido, pero podría suceder.

HIJO: ¡Mira! ¿Viste? Por poco. El alemán es una bestia de portero.

PADRE: ¿Entendiste lo de tu hermano?

HIJO: Ay, papá. Ya las vio todas y hasta me recuerda el día que salen, para que las compre. ¡Gooooool! Déjame subirle. Si hubieras apostado ya estarías ganando.

---

PADRE: ¿De manera que mi hijo menor se divierte con esas revistas?  
HIJO: Ya lo creo, todo el mundo se divierte. Oye nada más, ya enloqueció el público.  
PADRE: Bájale. ¿Cómo es eso de que todo el mundo se divierte? ¿Quieres decir que tu madre y yo somos las excepciones?  
HIJO: No te ofendas, pa, no vale la pena. No les he dicho excepciones.  
PADRE: ¡Pues lo somos!  
HIJO: Ah qué bárbaro. ¡Qué patada! Déjame subirle.  
PADRE: No, no te dejes, porque hay algo peor.  
HIJO: ¿Qué cosa?  
PADRE: ¿Para qué las usas? Contesta. ¿Para qué te sirven?  
HIJO: Pues...  
PADRE: ¿Quieres que yo te lo diga? Sirven para esconder unas fotografías que a su vez sirven para...cometer actos contra natura.  
HIJO: ¿Qué es eso?  
PADRE: Lo que hay en las fotografías. Un triunvirato.  
HIJO: ¿Qué dices? Triunvirato era una forma de gobierno en Roma.  
PADRE: Bueno, una trilogía, no me interrumpas. Un triótico o un triángulo. La cuestión está en el número tres.  
HIJO: Yo nunca he hecho esas cosas.  
PADRE: No se trata de eso. Se trata de las que hacen a solas en la contemplación de esas fotografías.  
HIJO: ¡Gooooool!  
PADRE: ¿Cuál gol? No te hagas disimulado. ¿Crees que soy estúpido.  
HIJO: Pa...eso no tiene nada de malo.  
PADRE: Para decírtelo en pocas palabras. ¿No sería mejor que te relacionaras con una de esas amiguitas tan...desprejuicidas que a veces vienen a buscarte?  
HIJO: Pues...no sé. ¿Qué tiene de malo que...?  
PADRE: Es más sano relacionarse con mujeres.  
HIJO: Fíjate que no. Allí si estás equivocado. No es más sano.  
PADRE: Eso lo sabe cualquiera.  
HIJO: Pues cualquiera no lo sabe. Mira, todas las niñas de mi edad que son desprejuicidas están locas. ¿Cómo va a ser sano acostarse con una loca?  
PADRE: Pues...  
HIJO: ¡Gooooool! ¡Ya! ¡Ganó Brasil! Me debes cincuenta pesos.  
PADRE: Pero si yo...Bueno, tómalos.  
HIJO: ¡Qué bárbaros! ¡Qué bárbaros brasileños! Le voy a subir. ¿No te importa?  
PADRE: Súbele.

---

## IX

*Some rise by sin and some for virtue fall.*

*Shakespeare, "Measure for measure".*

### Matiana. Débora

MATIANA: ¡Así me la quería yo encontrar!

DEBORA: ¡Ay! ¡Matiana! ¡Qué susto me has dado!

MATIANA: ¿Creía que ya me había muerto?

DEBORA: Yo...no. Es que iba pensando en otras cosas.

MATIANA: Ya no se acordaba de mí, ¿verdad? No me asombra, porque usted no se ha de acordar ni de los de su sangre.

DEBORA: No vivo aquí. Vine de paso.

MATIANA: No se le ocurra ir a la casa de doña Tula, porque por el momento, a usted nada se le ha perdido por allí.

DEBORA: ¿Qué quieres decir?

MATIANA: Ah. ¿No sabe? Pues me da mucho gusto decírselo. Sus tres hijas ya se casaron y su hijo está estudiando en la capital. Química.

DEBORA: Química. Me alegro.

MATIANA: Yo también me alegro. Pero a mí y a doña Tula nos costó bastante trabajo levantar a sus cuatro hijos. Y a usted no le costó nada, le salió gratis. Así que me alegro un poco menos que usted.

DEBORA: ¿Qué apellido les pusieron?

MATIANA: Doña Tula los registró con su apellido y el del difunto don Eustacio.

DEBORA: Ah, qué bien. He tenido mucho gusto...

MATIANA: Yo no he tenido mucho gusto, pero lo voy a tener enseguida. ¿Sabe por qué? Porque me va a oír.

DEBORA: Suéltame.

MATIANA: No la suelto porque se va. ¿Cree que soy tonta? Además mientras cuidaba a sus hijos siempre pensaba en este momento; en lo que le diría cuando la encontrara. Lo pensé muchas veces. Los niños tuvieron sarampión, paperas, escarlatina, viruelas locas, muchas gripas y bronquitis.

DEBORA: Bueno, dime lo que has pensado.

86 MATIANA: Es usted una cínica. Yo no sabía el significado de esa palabra, le pregunté a doña Tula y ella me lo explicó: "Como Débora", me dijo,

---

“ cuando la traje a esta casa por lástima de su embarazo, la atendí en el parto y la cuidé porque todos sus parientes eran tan católicos que no querían saber de ella. Como Débora cuando me avisó que ya estaba embarazada de nuevo. Esto pasó dos veces más, cuatro por todas. Eso es ser cínica”. ¡No se vaya, Débora, porque me va a oír! Y déjese agarrar del brazo si no quiere que alguien nos vea forcejeando y llame a la policía. Pues sí, yo tampoco sabía la palabra “impúdica” y doña Tula me explicó que impúdica era usted cuando se fue de la casa porque había mucho ruido y muchos niños traviesos que no la dejaban dormir en paz. Impúdica. ¡Como si los niños no fueran de usted! ¡Llenó la casa de niños y luego le pareció que había mucha gente! Luego yo quise saber qué cosa era promiscua y doña Tula dijo: “Promiscua es Débora que tuvo sus hijos con diferentes hombres y todavía se largó con otro distinto”.

DEBORA: ¡Suéltame! Ese era el hombre de mi vida y hasta ahora vivo con él. ¡Suéltame estúpida! No voy a salir volando. Si se trata de poner cosas en claro, te diré que doña Tula y tú deberían estar agradecidas. Cuando yo llegué eran un par de buenas para nada que se pasaban el día dando vueltas por la casa sin saber con qué divertirse. Yo las puse a coser pañales. Menos mal, porque ella viuda y tú solterona, quién sabe dónde hubieran acabado.

MATIANA: ¡Cómo que dónde! Si no somos como usted.

DEBORA: Cuando tuve la primera niña se le echaron encima como si estuvieran hambrientas. Si no hubiera yo tenido a la siguiente me vuelven loca a la mayor. Luego de nada sirvió, porque cada una adoraba a una niña y hasta competencias hacían. Luego tuve a la otra y se pasaban todo el día reclamándome que no fuera un varón. Vino el varón y se echaron a sus pies como si fuera una maravilla; todas, las tres niñas y ustedes dos. Entonces me fui. Si mi pobre hijo hubiera tenido una madre más, iba a terminar en la cárcel o en el manicomio. Por otra parte, encontré con quien casarme, estoy casada ¿sabes?

MATIANA: A usted nadie le ha dicho solterona.

DEBORA: Mi esposo también es muy católico y no me llevé a mis hijos para no desacreditarlo.

MATIANA: No hay como usted para andar con católicos. ¿Cuántos hijos tienen?

DEBORA: Dios no nos ha mandado ninguno.

MATIANA: Se ve que Dios nos quería mucho a doña Tula y a mí, donde nos mandó todos a nosotras.

DEBORA: Pues sí, eso estoy diciéndote, nadie salió ganando más que ustedes...y puede ser que los niños. Hasta no verlos. Yo nunca creí que fueras tan ingrata.

MATIANA: ¡Cómo que hasta no verlos? Descarada. Sinvergüenza. ¿Y yo por qué tengo que estarle agradecida?

DEBORA: Por haber aprendido tres palabras que no te sabías: cínica, impúdica y promiscua. ¡Suéltame o te pego!

MATIANA: No me hacían falta porque con una sola se hubiera resuelto todo, pero esa no se la sabe doña Tula. La palabra es: pe—u—te—a, puta. Adiós y que le vaya bien.